

## Cultura y Ocio

## Guarden el 'iPhone' y disfruten

## CRÍTICA MÚSICA

## AMARAL

★★★★☆

**Sala París 15. Fecha:** 29 de octubre. **Músicos:** Eva Amaral (voz y guitarra), Juan Aguirre (guitarras), Toni Toledo (guitarra), Ezequiel Navas (batería) y Chris Taylor (bajo). **Aforo:** Unas 3.000 personas (lleno).

## Pablo Piñero

Me habían dicho que los directos de Amaral merecían la pena. Que eran buenos, de calidad. También me contaban que su música es de las pocas que aún hoy evocan a los mejores sonidos nacionales de los 60 o 70. Una delicia. Y quien me lo había dicho estaba en lo cierto. De largo. Pero lo que no me habían detallado es la energía que desprende esta banda. Ni que Eva Amaral es puro nervio sobre el escenario. Pura sensualidad rockera. Ni que la comunión con el público podía llegar a ser lo que fue. Quizás no me lo quisieron contar. Quizás eso haya que vivirlo. Hicieron bien.

Este era el plan del sábado noche en Málaga. Sin duda. Sobre todo para esas parejas de treinta y muchos que ruyeron por fin una excusa para salir por un día y dejar a los niños con los abuelos: querían volver a sentirse jóvenes. Y juntos llenaron la sala París 15, que colgó el cartel de *no hay billetes* con la mejor banda que, posiblemente, pase por tierras malagueñas hasta final de año (excepciones habrá, se-



Juan Aguirre y Eva Amaral van a lo suyo: hacia lo salvaje.

guro: léase *Vetusta Morla*, por ejemplo). Y Amaral celebró su gran recibimiento con un concierto diáfano, sincero, pletórico, casi espontáneo; desgranando canción a canción su camino *Hacia lo salvaje* (Discos Antártida, 2011), en el que han partido

en busca de un sonido más lejano, más maduro, intentando cruzar la línea y dar el salto. El directo lo dejó claro: son más oscuros, algo irracionales; con buenas letras —ahora sí— y atreviéndose —solo por momentos— con cosas que, seguro, muchos

de sus fans no celebran. La música sí lo hace. Que se lo digan a la pequeña Caroline de *Antártida*.

La docena de temas nuevos fueron entremezclándose con canciones de toda la vida. Con el sonido que lleva acompañando a esta banda desde su debut del

98 pero actualizado. Y da la sensación de que si Eva Amaral se acompañase de una banda con más peso, la próxima vez que viniera a Málaga llenaría estadios. Porque la cantante apenas tiene a poco más que Juan Aguirre a su lado. Y, sin despreciar a quienes les acompañan en esta gira, falta una chispa más potente alrededor. Otro fogonazo. Sin algo más que aportar en el escenario, Amaral tendrá difícil pasar del sobresaliente a la matrícula de honor en sus directos. Es sólo un escalón, pero hay que subirlo. Aunque quizás sea todo eso sólo sea una estupidez: puede que lo único que haga falta a Amaral para llenar La Rosaleda en su próxima visita a Málaga sea tocar allí. O que en vez de ser de Zaragoza y cantar en español, llegasen desde una vieja ciudad remota con nombre anglosajón y letras escritas en inglés. Quizás.

Lástima que muchos sean los que se empeñen en ir a los conciertos a sostener un iPhone. A grabar imágenes desenfocadas que no verán jamás y de las que sólo alardearán a través de redes sociales. A poner aplicaciones que simulan velas para iluminar canciones lentas. O a enviar fotos oscuras y borrosas vía *whatsapp* a los amigos que no pudieron dejar los niños con sus abuelos. Actas absurdas del lugar donde estuvieron. La próxima vez, olvidense de tecnologías. Desconecten un rato. Disfruten de lo que están haciendo. Del momento. Porque sí. Porque el plan del sábado noche eran Eva Amaral y sus piernas eternas, Juan Aguirre y su eterno gorro y una sala París 15 donde la música es música: en directo y sin redes sociales de por medio.

## Cómo abusar de la dualidad

## CRÍTICA DANZA

## 'DÚOS'

★★★★☆

**Teatro Echegaray. Fecha:** 29 de octubre. **Compañía:** Centre Chorégraphique National de Nantes. **Dirección y coreografía:** Claude Brumachon. **Intérpretes:** Claude Brumachon, Lise Fassier, Elisabeth Garei, Julien Grosvallet y Benjamin Lamarche. **Programa:** 'Le minotaure', 'Les philosophes', 'Les paranolaques', 'Embrasés', 'Fauves', 'Furtifs' y 'Etreintes brisées'. **Aforo:** Más de 200 personas (casi lleno).

## Rocio Armas

De dos en dos y sin miedo a la repetición forzada. El Centro Coreográfico Nacional de Nantes quiso demostrar cómo, sobre el escenario, la dualidad es una apuesta segura. Sin riesgo y con la técnica como aval. Siete escenas de pregunta-respuesta, acción-reacción, pasión y cerebro para explicar lo que ya se sabía: que la compañía domina el movimiento sincopado como opción coreográfica y que sus bailar-

nes rebosan disciplina. De ahí que la propuesta que Claude Brumachon llevara el pasado sábado al escenario del Teatro Echegaray sonara a más de lo mismo. Sus *Dúos* adolecieron del factor sorpresa necesario cuando durante casi una hora y media son apenas dos cuerpos los responsables de transmitir ¿algo? al público.

La expresión enérgica de una emoción, ya sea dolor, soledad, pasión o desesperación requiere de algo más que la simple repetición de gestos mecánicos interiorizados. El enfrentamiento cuerpo a cuerpo de uno hombre y una mujer en constante contradicción puede llegar a ofrecer momentos de auténtico deleite sensorial cuando sus intérpretes vuelcan en la lucha todo su poder de seducción y superación. Por el contrario, cuando el *paso a dos* se queda en una mera sucesión de pautas, el resultado no convence. A la escena inicial de *El Minotauro* le faltó riesgo en el empeño por traducir el an-



Representación de 'Dúos', el pasado sábado en el Echegaray.

DANIEL PÉREZ / TEATRO CERVANTES

tagonismo de dos seres obligados a medir sus fuerzas. Y en *Los filósofos* se echó en falta intensidad dramática en esa comunión corpórea de dos amantes imposibles. Y así durante demasiados minutos. La capacidad de sorprender pareció limitarse a la imagen estática, la postura perfecta, esa foto fija idénea para ilustrar el programa de mano pero insuficiente para llenar el escenario. Sin apenas recursos

escenográficos, el poder de convicción recaía inevitablemente en los dos intérpretes. Ya fuera en el rol de dos ejecutivos convertidos en máquinas de producción, o en el cortejo entre un caballero y una dama medieval, el concepto de pareja como excusa coreográfica no logró evolucionar hasta la séptima coreografía, la última. Fue entonces, y solo entonces, cuando sus responsables —esta vez hombre en-

frentado a hombre— despertaron la atención perdida con un interesante juego de espejos, que evitó el manido combate entre dos cuerpos perfectos para ofrecer una dialéctica que invitaba a pensar en la danza contemporánea —por fin— más allá de la mera gestualidad. Lástima que fuera la despedida, los últimos minutos de un puzle que se esforzó en encajar piezas de otro molde.